

¿Habitus o destino? Un abordaje de la maternidad desde las experiencias de mujeres trabajadoras profesionales que eligen no ejercerla

Tania Fabrina Corsetti*

Resumen

En este artículo se exponen los resultados de una investigación sobre mujeres profesionales que eligen no maternar. La estrategia metodológica consistió en entrevistas abiertas, no estructuradas y en profundidad a 12 personas de género femenino residentes en la ciudad de Rosario, Argentina. Se retoman dos cuestiones que han sido centrales en el desarrollo de la investigación. Primero, se recuperan las representaciones sobre la maternidad, dentro de las que destacan el trabajo de cuidados *full time*, la renuncia a una vida propia o al desarrollo y trabajo profesional, y la pervivencia de la maternidad como mandato social que, sin embargo, no se ha hecho carne en ellas. Segundo, la hipótesis de que la maternidad, en tanto mandato, se incorpora a modo de *habitus* en los cuerpos femeninos, lo que permite pensarla no ya como destino, sino como un sistema abierto de disposiciones que puede ser afectado por experiencias nuevas y llegar a transformarse, permitiendo desplegar otras prácticas diferentes a la de maternar. La ampliación de espacios importantes en la configuración subjetiva femenina, como el profesional, y la posibilidad de reflexionar y cuestionar los mandatos patriarcales conducen a que la no maternidad se presente como elección y no como renuncia.

Palabras clave: estudios de género – trabajo – maternidad - promoción profesional – feminidad

Habitus or destiny? An approach to motherhood based on the experiences of professional women who choose not to follow this path

* Magíster en Poder y Sociedad desde la Problemática del Género, Licenciada y Profesora en Antropología en la Universidad Nacional de Rosario. Doctoranda en la Universidad de Buenos Aires. Beca doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en Investigaciones Socio Históricas Regionales (ISHIR-CONICET-UNR). Docente en Universidad Nacional de Rosario. Contacto: taniafabrinacorsetti@gmail.com

Tania Fabrina Corsetti. "¿Habitus o destino? Un abordaje de la maternidad desde las experiencias de mujeres trabajadoras profesionales que eligen no ejercerla" en Zona Franca. Revista del Centro de estudios Interdisciplinario sobre las Mujeres, y de la Maestría poder y sociedad desde la problemática de Género, N°33, 2025, pp. 52-81. ISSN, 2545-6504 Recibido: 8 de abril 2025; Aceptado: 13 de agosto 2025.

Abstract

This article presents the results of an investigation about professional women who choose not to be engaged with nurturing. The methodological strategy consisted of open and unstructured interviews with 12 female individuals living in the city of Rosario, Argentina. In this paper, two aspects, that have been of central importance in the development of the investigation, are taken into account. The first one is related to the representations of motherhood, with some distinguished characteristics, such as full-time care work, the renunciation of personal life or professional development, and the fulfillment of motherhood mandate that has never been their objective. The second one states the hypothesis that motherhood, as a mandate, is incorporated into the female body as a *habitus*. This understanding enables the consideration of motherhood not as a destiny, but rather as an open system of dispositions that can be affected by new experiences and transformed, thus enabling the display of other different practices apart from nurturing. The conquest of important spaces in the subjective female configuration, such as the professional field, and the possibility of reflecting on and questing patriarchal mandates lead to the clear understanding of childfree life as an option and not as an instance of resignation.

Key words: gender studies – work – motherhood – professional promotion – femininity.

Introducción

En términos generales, la maternidad puede ser definida como una serie de prácticas, acciones y sentimientos tendientes al cuidado de hijos e hijas que adquiere significación en un contexto cultural específico atravesado, a su vez, por procesos sociales, económicos y políticos más amplios. En el magma liberal, y como resultado de las Revoluciones Francesa e Industrial, la maternidad se construyó como destino o proyecto vital femenino. Al operar como mito social —o sea, mediante la producción y la reproducción de un universo de significaciones imaginarias constitutivas de lo femenino que forman parte no sólo de los valores de la sociedad sino también de la subjetividad de las mujeres (Fernández, 1994) logró inscribirse como la esencia femenina.

Hacia la década del 60, en Argentina, tuvieron lugar una serie de transformaciones que impactaron significativamente en la vida y la subjetividad de

las mujeres. Por un lado, los cambios en las pautas de fecundidad, el acceso a la educación (Castillo et al., 2008) y el crecimiento del sector de servicios que concentró mano de obra femenina (Alfei et al., 1992) propiciaron un incremento notable de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo. Por otro, en el marco de un complejo proceso de profesionalización femenina (Martin et al., 2019), algunas mujeres, en su mayoría pertenecientes a los sectores medios de la sociedad argentina, lograron acceder a la universidad, lo que permitió la emergencia de una nueva figura social: la mujer profesional (Fernández, 1994). Estos procesos favorecieron la transformación del trabajo productivo, y principalmente el profesional, en un *locus* cada vez más significativo en la configuración subjetiva de las mujeres, mientras que, paralelamente, debilitaron el lugar de la familia y el hogar como referentes exclusivos de la feminidad.

Las mujeres han enfrentado serias dificultades para desplegarse en los ámbitos profesional y doméstico en simultaneidad. Esta situación responde a una contradicción inherente al orden capitalista entre la producción económica y la reproducción social (Carrasco, 2001; Esteban, 2006), que los embates neoliberales no hicieron más que intensificar. La consolidación de la flexibilización como paradigma de la producción y la organización laboral implicó, entre otras cosas, una intensificación de los ritmos, tiempos y procesos de trabajo, a la vez que un compromiso y disponibilidad plena de los y las trabajadoras para adaptarse a tales requerimientos (Agulló, 2011; Castel, 1997; De la Garza, 2009). Esto, junto a la desinversión estatal y empresarial del bienestar social, terminó externalizando los cuidados a las familias, al tiempo que redujo la capacidad de éstas para hacerse cargo de ellos (Fraser, 2020).

En este sentido, investigaciones sobre dinámicas poblacionales muestran que a nivel mundial son cada vez más las mujeres de sectores medios y altos que están postergando la decisión de ser madres, principalmente por motivos profesionales y educativos. El nivel de estudios alcanzado y los ingresos percibidos guardan relación con la configuración de estas nuevas subjetividades femeninas, donde la realización personal ya no queda reducida a casarse y tener hijas/os, sino que se

anteponen otras metas, como el estudio, el desarrollo profesional y el sostenimiento de un estilo de vida que les es propio y con el que se sienten cómodas (Chacón y Tapia, 2017; Cortazar Rodríguez, 2016; Quiroz, 2012; Zicavo, 2013). Se agrega a esto otra tendencia que, aunque incipiente, viene avanzando en Argentina y que consiste en que algunas mujeres ya no sólo postergan la maternidad, sino que directamente no optan por ella.

Ahora bien, ¿es posible “elegir” no ser madre o se trata de “renunciar” a serlo? Esta pregunta es central, dado que aborda precisamente el lugar que ocupa la maternidad en las biografías femeninas en un escenario que se presenta, cuanto menos, complejo. Por un lado, el proceso de destradicionalización del sujeto contemporáneo, aunque no implica que la construcción del sí mismo se realice en ausencias de tradiciones u orientaciones sociales para la acción, sí señala que éstas son cambiantes, muchas veces contradictorias y asumidas por las personas como opciones más que como obligaciones (Stecher et al., 2005). Además, debe considerarse la histórica lucha de los feminismos por desarticular los mandatos patriarcales, entre ellos el materno, que en Argentina se ha revitalizado en las últimas décadas a partir de la campaña por el aborto legal, seguro y gratuito. Sin embargo, por otro lado, aunque la maternidad sea una institución que nada, o muy poco, tiene que ver con la naturaleza y, por tanto, tampoco hay algo del orden natural que funda el “ser mujer” con el “ser madre”, lo cierto es que sigue constituyendo uno de los mandatos culturales más fuertes de la sociedad argentina, dado que una mujer ya no debe ser solo madre, pero sí debe serlo.

En este contexto se llevó a cabo una investigación sobre mujeres profesionales que eligen no maternar, para la tesis de la Maestría Poder y Sociedad desde la Problemática del Género de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Este artículo presenta algunos de sus principales hallazgos, con foco en dos variables que resultaron especialmente relevantes en su desarrollo. En primer lugar, las representaciones sobre la maternidad, entre las cuales se destacan: trabajo de cuidados *full time*, renuncia y mandato. En segundo lugar, a partir de las categorías teóricas de *habitus* y *campo* (Bourdieu y Wacquant, 1995), se analiza el proceso de

decidir no ser madre, entendiendo a la maternidad no ya como destino, sino como *habitus*, es decir, como un sistema abierto de disposiciones que, aunque tiende a reproducirse, puede ser afectado por experiencias nuevas y, de este modo, llegar a transformarse, permitiendo desplegar otras prácticas diferentes a la de maternar.

Consideraciones metodológicas

La investigación que dio origen al presente artículo se basa en el principio epistemológico feminista que otorga autoridad epistémica a las mujeres como sujetos de estudio, reconociendo que ellas viven muchos hechos que desde “su” perspectiva necesitan explicación (Harding, 1998). En otras palabras, este estudio se realizó a partir de las propias “experiencias” de las mujeres. En este sentido, para acceder al modo en que ellas dan significado a sus experiencias de ejercer el trabajo profesional pero no así la maternidad, la estrategia metodológica que configuró el trabajo de campo consistió en entrevistas abiertas, no estructuradas y en profundidad. Las mismas fueron realizadas durante el año 2019 y continuaron hasta llegar a la saturación teórica (Andréu et al., 2007), en marzo del 2020.

El acceso a estas mujeres se realizó a partir de amigas y conocidas que, a su vez, fueron presentando a otras posibles participantes —lo que se conoce como “bola de nieve” o “avalancha” (Martín-Crespo y Salamanca, 2007). El referente empírico, así construido, quedó conformado por doce profesionales, de entre 35 y 45 años de edad, que residen en la ciudad de Rosario y que han decidido no ejercer la maternidad.

La elección de este período etario responde al supuesto de que a los 35 años la mayoría de las mujeres han reflexionado acerca de la decisión de ser o no ser madres, en tanto comienza a transitarse el último tramo de edad reproductiva (Garrido y Sacco, 2028). Por su parte, el corte realizado a los 45 años de edad alude a una marca generacional, en tanto permite referirse a un grupo de mujeres que, más allá de sus singularidades, fueron construyendo su identidad de género en un mismo contexto sociocultural. Entre otras cosas, vivieron la consolidación de los

principios económicos, políticos y culturales del neoliberalismo en la Argentina. A pesar de ello, continuaron sus estudios superiores en la ciudad de Rosario.

La mayoría se formó en universidades, mientras que dos lo hicieron en instituciones de educación superior no universitaria. En cuanto a sus profesiones, lo que prima es una gran heterogeneidad: odontología, psicología, psiquiatría, diseño equipacional, análisis de sistema, tecnicatura química, traductorado de inglés e ingeniería (en sus ramas química, industrial y civil). Todas ejercen su profesión en diferentes organizaciones laborales de la ciudad y zona de influencia, bajo distintas modalidades de trabajo —desde cuentapropistas a empleadas del Estado. En lo que refiere a su situación sexo-afectiva, algunas no están en relación de pareja y viven solas, mientras que otras conviven con sus parejas. Por su parte, y hasta el momento, todas se han percibido como mujeres cis.

Por último, y en coherencia con la ética de investigación en el campo de la Antropología (Achilli, 2005), se garantizó el anonimato y la confiabilidad de la información. De allí que se reservan las identidades de las mujeres entrevistadas, quienes aparecerán en el presente trabajo con nombres ficticios.

Representaciones sobre la maternidad

La maternidad ha sido y continúa siendo abordada desde diferentes disciplinas y perspectivas teórico-políticas dentro de las Ciencias Sociales. Más allá de esta heterogeneidad, la comunidad científica acuerda en que lejos de ser definida por su función biológica, la maternidad constituye una construcción sociocultural, representada de diferentes maneras en distintas culturas y momentos históricos. A partir de esto, a continuación se indagan en los significados que las mujeres en estudio asignan a una institución que no eligen en una sociedad donde, a pesar de algunas transformaciones, sigue siendo uno de los destinos femeninos privilegiados.

La maternidad como trabajo de cuidado

En Occidente, el ordenamiento social, político y económico de la modernidad colocó a la maternidad sobre el eje de los cuidados. En otras palabras, la maternidad se definió a partir del modo en que se satisface aquello que el antropólogo Malinowski denominó “nurture”, concepto que se refiere a las prácticas y acciones orientadas a cuidar, querer y atender (Collier et al., 1997). A diferencia de la mayoría de las sociedades no occidentales, donde el cuidado de la infancia no está a cargo únicamente de la madre, sino que es compartido por los miembros de la familia o la comunidad (Hays, 1998; Mead, 1993), en la cultura occidental moderna, la crianza infantil pasó a ser entendida como una tarea específica de la madre (Badinter, 1981).

Esta prescripción de la mujer como madre-cuidadora se desarrolló en un escenario de profundos cambios políticos y económicos. En primer lugar, la Revolución Francesa, apelando a la naturaleza como paradigma legitimador, condujo a la construcción de un nuevo orden político que excluyó a las mujeres de la ciudadanía para ubicarlas exclusivamente en el mundo privado, reino de los sentimientos, las pasiones y las necesidades (Ciriza, 2002). Segundo, el desarrollo de la industrialización, acompañado por los procesos migratorios y la consolidación de las clases burguesas y proletarias, necesitó de un discurso moralizante tendiente a la reproducción eficiente de la mano de obra. Por lo tanto, aquel orden social que inscribía a las mujeres en la esfera privada y a los varones en la esfera pública (política y/o laboral) sirvió también para ordenar el mundo de la producción: el capitalismo podía estar tranquilo, contaría con obreros y futuros obreros bien alimentados, atendidos y cuidados por sus esposas y madres (Federici, 2018).

Hacia fines del siglo XIX, se produjo otro giro en las ideologías de la crianza. El amor y el ejemplo ya no alcanzaban para formar la moral del infante, sino que se debía acudir a la ciencia. La madre también debía mantenerse al tanto de las últimas informaciones sobre desarrollo infantil y practicar los métodos que prescribía el conocimiento científico (Badinter, 1981; Hays, 1998; Faur y Grimson, 2016), configurando lo que Hays (1998) denominó la “maternidad intensiva”, es decir, una actividad de crianza centrada absolutamente en las necesidades del infante, sin

precio y con métodos determinados por expertos. Esto implica, por supuesto, una atención intensa y altamente afectuosa por parte de la madre.

Aunque advertida por algunos estudios realizados en Argentina (Cipollone, 2015; Zicavo, 2013), en la presente investigación se observó que las mujeres entrevistadas adscriben a esta representación canonizada de la maternidad. Para ellas ser madre no solo alude al despliegue de valores altruistas como la entrega amorosa, dulce y paciente hacia otra persona, sino que también implica un gran compromiso y responsabilidad puesto que, como argumenta una de las entrevistadas, “[al niño] hay que darle todo lo que necesite y tratar de enseñarle lo mejor posible para que haga su vida, darle herramientas para que crezca y para eso tenés que estar presente” (Vanesa, Ingeniera civil).

Por otro lado, todas las entrevistadas sostienen que la madre, a diferencia del padre, tiene un lazo más fuerte con la criatura. Si bien buena parte de ellas no pueden explicar la razón de este vínculo, otras apelan a las funciones biológicas del embarazo, el parto y la lactancia; mientras que aquellas profesionales provenientes del campo de la psiquiatría y la psicología fundamentan la exclusividad del rol materno en términos de estructuración psíquica del bebé. De esta manera, es posible afirmar que, para el grupo estudiado, el cuidado de la niñez, al menos en los primeros años de vida, representa una tarea individual que nuestra cultura prescribe a una única persona: la madre. Por su parte, la función del padre sería la de acompañar este proceso. Luego, más avanzada la niñez, habría espacio para la corresponsabilidad en tanto, como sostiene Ailé desde la psiquiatría, “después se va construyendo otra cosa cuando el niño va creciendo y después sí responsabilidades compartidas” (Ailé, Psiquiatra). A pesar de ello, todas las entrevistadas coinciden en señalar que tal corresponsabilidad no se ve en la realidad:

Todas mis amigas cuyos maridos supuestamente son padres presentes, lo que hoy una sociedad pretende, que el hombre forme parte de la crianza y no sólo como dador económico, ni que tenga todo permitido como en otro

momento, mis amigas laburan la misma cantidad de horas, y las que están con los niños son ellas, las que les dan de comer son ellas, las que los llevan al pediatra son ellas, las que saben si la maestra les pidió la tarea o no son ellas. (Ailé, Psiquiatra)

Al respecto, Pérez de Guzmán (2015) observa que el momento transicional actual, caracterizado por la existencia tensa entre el modelo de familia tradicional —que, aunque crecientemente deslegitimado, sigue siendo válido— y el modelo familiar negociador de dos sustentadores y dos cuidadores adultos, configura un escenario donde los varones asumen un papel más protagónico en las tareas del hogar. Sin embargo, pese a esta mayor presencia masculina en los asuntos domésticos, la evidencia empírica en Argentina es contundente respecto a la pervivencia de una marcada desigualdad en el reparto de tareas, donde los varones ejercen más una función de apoyo o acompañamiento que de responsabilidad plena (Abarca, 2015; Brosio et al., 2022; Domínguez et al., 2019; INDEC, 2022; López et al., 2011; Micha et al., 2021; Muñiz, 2019). Las mujeres entrevistadas son conscientes de la inequidad aún imperante entre los sexos en materia de cuidados y de que esa desigualdad coloca a las mujeres en situación de inequidad con respecto a los varones dentro del ámbito laboral.

En otro orden de cosas, más allá de la concepción amorosa y de disponibilidad que reviste el cuidado o la maternidad, en sus relatos aparecen expresiones que aluden al carácter obligatorio, repetitivo y agotador de las actividades de crianza. Dicho de otra manera, a pesar del elevado contenido moral y afectivo del cuidado, todas ellas reconocen y destacan que se trata de un *trabajo* que requiere tiempo, dedicación, energía y el despliegue de una serie de saberes y técnicas aprendidas a lo largo de la vida. La conocida expresión “eso que llaman amor es trabajo no pago” de Silvia Federici condensa lo que ellas expresan:

Cambiar pañales, darles de comer, bañarlos, todo lo que vos pienses que es cuidar a una criaturita [...] y no tengo ganas de dedicarle toda esa energía por más amor que te devuelvan, que te miren con los ojitos tiernos, no. (Uma, Ingeniera industrial)

El discurso de Uma también es representativo de otra de las nociones que prevalece entre las mujeres estudiadas: las cargas que implica el trabajo de cuidados son mayores que sus recompensas. Por su parte, Clara es implacable al respecto: “No puedo ver todavía las bondades que todo el mundo dice que tiene la maternidad” (Clara, Ingeniera Química). Como se verá a continuación, esta forma de entender la maternidad en tanto trabajo de cuidados *full time* tiene un costo que estas mujeres no están dispuestas a pagar.

La maternidad como renuncia

La responsabilidad, dedicación, entrega, tiempo y energía que requiere el trabajo de cuidados conduce a entender la maternidad como una *renuncia*. Pero ¿renuncia a qué? ¿A qué renuncia una mujer cuando es madre?

Una de las consecuencias del trabajo de cuidados que implica la maternidad es la falta de tiempo para que las mujeres se dediquen a actividades que potencien su desarrollo, participación y autonomía fuera del ámbito doméstico, como el laboral (Ganem et al., 2014). De modo que ejercer la maternidad, más aún de manera “intensiva”, no calza del todo bien con el ejercicio de otro tipo de trabajo: el profesional.

En un texto previo, donde se abordó específicamente la relación entre el trabajo profesional y la maternidad (Corsetti, 2024a), se señaló que la posibilidad de “conciliar” ambos trabajos depende de las modalidades laborales. En trabajos de hasta seis horas diarias, con licencias y flexibilidad horaria, la maternidad no sería una dificultad para el despliegue del trabajo profesional. La situación cambia en la mayoría de los empleos observados, caracterizados por largas jornadas, intensificación de los ritmos de trabajo y una disposición y disponibilidad plena por parte de las trabajadoras para adaptarse a tales requerimientos. En estos casos, la maternidad resulta incompatible con el ejercicio profesional. Ante esto, modificaciones en sus empleos o, directamente, renunciar a ellos se perfilan como alternativas. Sin embargo, para estas profesionales *full time*, cualquier tipo de

alteración en sus trayectorias laborales repercutirá negativamente en su crecimiento profesional:

Yo veo que quienes son madres, no es que no trabajen, pero la dedicación bajó muchísimo. Una de las chicas estaba de jefa en un laboratorio y cuando quedó embarazada la bajaron [...] Volvió de la licencia, le dijeron: "ah, está él", "ah, bueno", "pero quedate tranquila que te mantenemos el sueldo", "ah, bueno". Y también ella dijo: "listo, me relajo un poco más". Y la realidad es que lo necesitaba. Lo que veo es que no creció. (Carla, Ingeniera Industrial)

Yo no podría tener hijos y seguir trabajando acá [en la obra], tendría que renunciar, porque no podría dejar a mi hijo 14 días solo [...] y no quiero cambiar mi trabajo. Aparte, todo el crecimiento que tuve no lo voy a tirar. (Vanesa, Ingeniera industrial)

En suma, para las profesionales cuyas biografías laborales están signadas por la intensificación y extensión de los ritmos y procesos de trabajo, como resultado de la consolidación de la flexibilización como paradigma de la producción y organización social en el régimen capitalista actual, ejercer la maternidad de manera intensiva que, insisto, es la forma que ellas elegirían de maternar, implicaría *renunciar a su desarrollo profesional-laboral*. No obstante, para todas las profesionales, cualquiera sea su condición laboral, ser madres significa *renunciar a su propia vida*. Algunas explican este fenómeno en términos de *pérdida de libertad*:

Yo lo relaciono automáticamente con atadura [...] si tengo que definir a la maternidad, es algo que te ata. (Azul, Odontóloga)

Simone de Beauvoir (2005) ya había identificado el carácter limitante de la maternidad, considerándola como una actividad alienante. Según la autora, la maternidad era prescrita como única vía de realización femenina, restringiendo así a las mujeres en otros espacios sociales fuera del hogar. Y aunque en la actualidad la mujer madre y ama de casa *full time* ha dejado de ser el "capital femenino" que requiere nuestra sociedad y, por tanto, ha perdido fuerza en la constitución de las

subjetividades femeninas (Fernández, 1994; Meler, 2018; Tajer, 2009), no por ello ha desaparecido su carácter alienante. Para las entrevistadas, y como lo expresara también de Beauvoir, esto se debe a que la maternidad implica una renuncia a los placeres y a la vida personal que, para buena parte de ellas, está centrada en el trabajo profesional. Así, ser madre supondría también, y fundamentalmente, realizar profundas transformaciones en este ámbito, cuando no renunciar a él.

Por último, es relevante destacar que la teoría feminista vino a cuestionar que la potencia biológica reproductiva de las mujeres implicara una predisposición social innata hacia la maternidad. En este sentido, se sostuvo que tal noción no era más que otro de los estereotipos femeninos impuestos por el sistema sexo-género (de Beauvoir, 2005). Esto es, no se trató de un rechazo a la maternidad, sino a la identificación de lo femenino con lo materno, expresada en el binomio Mujer-Madre. Una identificación que, como se verá a continuación, parece no haber perdido toda su vigencia.

La maternidad como mandato

Como se anticipó en la introducción de este apartado, concebir a la maternidad como una construcción cultural implica, entre otras cosas, reconocer que nada o muy poco tiene que ver con la naturaleza. Dicho de otro modo, no hay ningún elemento del orden de la biología que funde el “ser mujer” con el “ser madre”, por lo que hay que recurrir entonces al plano cultural, pues, como expresara hace casi un siglo la antropóloga Margaret Mead:

Los ritmos culturales son más fuertes y coercitivos que los fisiológicos y los cubren y los deforman [...] de este modo, no satisfacer una necesidad artificial y culturalmente estimulada [...] puede producir más infelicidad y frustración en el corazón humano que el más riguroso cercenamiento cultural de las demandas fisiológicas del sexo o el hambre. (1993: III)

La fuerza coercitiva de este destino femenino estaría dada, a entender de Bourdieu (2010), por la eficacia simbólica del orden social, que encontraría en la

naturaleza un garante de dicho orden. Se trataría, siguiendo con el autor, de una transmutación del *nomos* social en necesidad de la naturaleza, de una suerte de somatización de las relaciones sociales de un determinado momento sociohistórico.

Continuando el análisis iniciado por Simone de Beauvoir, Adrienne Rich afirma que detrás de ese destino “cultural” hay un claro objetivo político: el control de las mujeres por parte de los hombres. En su clásica obra publicada en 1976, Rich concibió a la maternidad como una *institución*, esto es, como un conjunto de normas, discursos y prácticas sociales, políticas y culturales que han sido construidos históricamente por el patriarcado para controlar a las mujeres y, fundamentalmente, a sus cuerpos (Rich, 2019 [1976]). De allí que, la consolidación del binomio Mujer-Madre, como resultado de profundos cambios políticos y económicos que se fueron sucediendo en la sociedad liberal occidental, podría entenderse como de uno de los hilos centrales que tramaron la institucionalización de la maternidad.

El mandato de ser madre y de serlo de determinada manera, podría ser transformado, no obstante y siguiendo con la autora, si se apela a la dimensión de la *experiencia*. La experiencia directa, transformadora y única de cualquier persona atravesando la maternidad. Es decir, que las diversas maneras de *experimentar* la maternidad distanciadas de la estructura monolítica - e, incluso, y para nuestro objeto de estudio, vivir la experiencia de no ser madre- tienen la potencialidad de acabar con la *institución* de la maternidad en tanto forma de sometimiento femenino.

Sin embargo, llama la atención que, a pesar de las grandes transformaciones sociales que tuvieron lugar en las últimas décadas, las profesionales estudiadas sostienen que el destino materno sigue siendo un mandato social. Dado que, para ellas la mujer trabajadora pero también, y principalmente, madre es el modelo femenino imperante en la sociedad actual:

Para mí el patrón, el modelo, es que toda mujer tiene que estar casada, juntada y con pibes, pero que además trabaje, sea independiente. (María Pía, Diseñadora Equipacional)

Por eso, resulta interesante indagar en la pervivencia del mandato de la maternidad y preguntarse cómo se inscribe el ordenamiento social en el plano de las subjetividades femeninas al punto que, como sostiene Ailé, “hay muchas mujeres que son madres porque es lo que tienen que ser” (Ailé, Psiquiatra).

En línea con Bourdieu (2010), se sostiene que para comprender cómo la institución de la maternidad se instituye como esencia de la feminidad se hace necesario apelar a su dimensión simbólica. Esto es, entender a la maternidad como un *mito social* que produce y reproduce un universo de significaciones imaginarias constitutivas de lo femenino conformes con los valores de la sociedad y la subjetividad de las mujeres (Fernández, 1994). Fernández señala que los mitos sociales operan como organizadores de sentido de los actos humanos, estableciendo las líneas de demarcación de lo lícito y lo ilícito, lo permitido y lo prohibido, lo deseado y lo no deseado. Ese modo de operar sería, de acuerdo con la autora, una forma de violencia simbólica ya que, a través de su mecanismo de totalización y esencialización, invisibiliza y niega las diversidades de sentido que diferentes mujeres tienen en relación con la maternidad:

Me molesta porque tengo que andar explicando que no quiero tener hijos, entonces si digo que no quiero tener hijos es peor, porque te dicen: “¡¿Cómo no querés tener hijos?!”, y de vuelta viste [...] Como que me molesta que uno no lo pueda decir como una opción, o sea, porque no deja de ser una opción válida. (Rosario, Analista de Sistemas)

Sin embargo, el hecho de que estas mujeres puedan expresar y vivir la maternidad no como mandato sino como *opción*, plantea algunos interrogantes acerca de la eficacia simbólica con la que opera en la sociedad actual el mito de la maternidad. Si para la mayoría de las entrevistas la maternidad constituye aún hoy un mandato social, ¿por qué no se ha hecho carne en ellas?

Los datos publicados por el Observatorio Latinoamericano de Censos de Población (OLAC, 2017) muestran que en Argentina la proporción de mujeres al final de su etapa reproductiva (40-44 años) y de nivel educativo alto que, en el año

2001, no tenían hijas/os era del 14.2 %, llegando al 14.6 % en el 2010¹. Asimismo, y aunque este tipo de estudios no informa acerca del carácter voluntario o no de la nuliparidad (Fanta y Sacco, 2018), algunas investigaciones de corte cualitativo advierten que la existencia de mujeres que no solo postergan la maternidad, sino que directamente no optan por ella, lejos de ser una excepcionalidad, constituye una tendencia social que viene creciendo en el país (Meler, 2018; Solodovsky, 2019; Zicavo, 2013).

Por otro lado, a pesar de que las entrevistadas enfatizan las continuidades, algunas explicitan ciertos cambios respecto a otros períodos históricos. Entre ellos, se destacan el incremento de espacios y experiencias que amplían el universo de significaciones imaginarias constitutivas de lo femenino, como así también la posibilidad de reflexionar y cuestionar la maternidad como destino ineludible de toda mujer.

De allí, la invitación a pensar en la posibilidad de algunas transformaciones socioculturales que estarían restando eficacia al mito de la maternidad y, por tanto, habilitando nuevas formas de ser mujer que rompen con el binomio Mujer-Madre, pero sin desconocer el carácter de agencia de los sujetos sociales. Desde este enfoque relacional comienza a hacer sentido esta suerte de sin-sentido que se observa en el campo: para las profesionales de este estudio, la maternidad es un mandato social pero no para ellas, que eligen no ejercerla.

La elección de no ser madre

En este apartado se analiza el proceso de decidir no ser madre. Siguiendo con el enfoque relacional de Bourdieu y con las perspectivas de autoras como Rickie Solinger (2007) y Carolina de León (en Rich, 2019 [1976]), críticas a la “ideología o paradigma de la elección”, se sostiene que la decisión de no ser madre lejos de ser un asunto individual y privado, está profundamente vinculado a las dimensiones

¹ Estos datos no corresponden al último período censado en Argentina, pero se toman como referencia porque en los resultados del censo del año 2022, no se publicaron datos sobre la tasa de nuliparidad o porcentaje de mujeres que no han tenido hijos o hijas nacidas vivas.

políticas, sociales, culturales y materiales de existencia. Como se verá al profundizar en los motivos que condujeron a estas mujeres a optar por no maternar, se evidencia que tal decisión se despliega en un contexto cultural y económico, donde el ejercicio de la maternidad no calza nada bien con la flexibilización laboral y los valores neoliberales de autonomía, productividad y éxito profesional.

Transformando el habitus de la maternidad

Las categorías de *habitus* y *campo* pueden ser de gran ayuda para comprender el proceso mediante el cual estas mujeres desobedecen el destino cultural de la maternidad. Desde esta perspectiva, la maternidad —en tanto una determinada disposición a actuar, percibir, valorar, sentir y pensar, que ha sido interiorizada por cada mujer en el curso de su historia personal, que es también social— constituye aquello que Bourdieu denominó *habitus*. Asimismo, este *habitus* o práctica socialmente incorporada que se ha encarnado de manera durable en el cuerpo, como una segunda naturaleza, una suerte de naturaleza socialmente constituida, al decir de Gutiérrez (1994), está en íntima relación con las estructuras sociales externas, con las condiciones objetivas de existencia o el *campo* (Bourdieu y Wacquant, 1995).

La relación entre *habitus* y *campo* es de condicionamiento: el campo estructura el *habitus*, que es producto de la incorporación de la necesidad inmanente de este campo; pero también es una relación de conocimiento, en tanto el *habitus* contribuye a constituir el *campo* como mundo significante, dotado de sentido y valía, donde vale la pena desplegar las propias energías. Así, y continuando con los autores, toda vez que el *habitus* enfrenta condiciones objetivas idénticas o semejantes a aquellas de las cuales es producto, está perfectamente adaptado a ellas sin necesidad de hacer ningún esfuerzo de adaptación consciente. En ese sentido, podría decirse que el efecto del *habitus* es redundante con el efecto del *campo*.

Para las profesionales de esta investigación, la maternidad muchas veces no es producto de una decisión pensada. Por el contrario, ser madre constituye —al menos en un primer momento— el principio “no elegido” de las mujeres en el actual

contexto sociocultural, dado que la mayoría de ellas está destinada a encontrar circunstancias similares a las cuales originalmente moldearon su *habitus* y, por lo tanto, a vivir experiencias que vendrán a reforzar sus disposiciones.

Sin embargo, como advierten Bourdieu y Waquant (2005), el *habitus* no es destino. Como producto de la historia, el *habitus* es un sistema abierto de disposiciones enfrentado constantemente a experiencias nuevas y, en consecuencia, afectado por ellas. Y si bien su carácter perdurable se debe a que estas experiencias no son tan nuevas o que pueden ser transitadas con las disposiciones aprendidas, es posible que tenga lugar alguna mutación. O, en términos de Rich (2019 [1976]), es posible desplegar una experiencia diferente —aunque nunca por fuera— de la institución maternal.

Volviendo a la perspectiva de los autores, podría pensarse que la maternidad sólo dejará de operar como mandato para ser producto de una decisión cuando tenga lugar una profunda transformación de las relaciones objetivas, como en alguna situación de crisis (de instituciones, modelos sociales o cualquier mecanismo social). En este sentido, buena parte de las entrevistadas advierte que la ampliación de experiencias y espacios —fundamentalmente profesionales— que la modernidad tardía puso a su disposición (Giddens, 1995), jaquea el dispositivo Mujer-Madre, a la vez que les permite desplegar otras formas de ser mujer sin la necesidad de inscribirse como madres:

Todos necesitamos anclajes a la vida. Vos me preguntabas por mi trabajo, yo creo que mi trabajo es un anclaje, mis amigos, mi vida social, mis animales, la lectura, son anclajes. Yo hoy no necesito un hijo, porque tengo un montón de otros anclajes. (Ailé, Psiquiatra)

También dejará de ser mandato cuando la agente social se disponga a reflexionar conscientemente acerca de su situación pasada, presente y futura, evaluando sus necesidades, limitaciones y deseos, la posición que ocupa en el *campo* y el modo en que llegó a él. En otras palabras, cuando haga consciente las disposiciones y opciones con las que cuenta, a la vez que sepa que esta forma de

percibir está determinada, en parte, por las condiciones económicas y sociales de su constitución:

Para mí, el trabajo influye. Dedicar 6, 7 años a una carrera universitaria, empezar a trabajar, hacer pasantías, después empezar a laburar, te encontrás con situaciones, tenés presiones, tenés responsabilidades, va a moldear seguro tu decisión de ser madre. (Uma, Ingeniera industrial)

Yo era Susanita^{II}, quería el combo, casamiento, todo [...] Y bueno, en ese momento el tema de la maternidad era algo que venía con una, o sea uno jugaba a ser madre y todo eso [...] Y cuando empiezo a entrar en el tema del feminismo, ir a marchas, estar en estas reuniones, nos llevó a un crecimiento a todos los que estábamos ahí [...] yo tuve situaciones y personas que me hicieron pensar y cuestionarme “¿este es mi deseo real? ¿Yo me veo haciendo esto toda la vida?”. (Azul, Odontóloga)

En Argentina, los feminismos han tenido un destacado rol en esta decisión. La lucha por el aborto legal, seguro y gratuito, especialmente en la década pasada, ha visibilizado y politizado, quizá como nunca antes, a la maternidad. La proclama “la maternidad será deseada o no será” invita a pensar, por ejemplo, en el lugar del deseo, la elección de ser madres, la posibilidad de pensarse como mujeres sin más. Puesto que, si bien una sola de las entrevistadas manifestó explícitamente “Mi decisión de no ser madre está atravesado por el feminismo” (Azul, Odontóloga), todas ellas están inscriptas en una sociedad donde circulan masivamente discursos, saberes y prácticas cuestionadoras de los mandatos tradicionales femeninos, entre ellos el materno.

Asimismo, considero importante destacar que las profesionales entrevistadas se muestran muy hostiles a la maternidad como *habitus*, enfatizando la necesidad de reflexionar, pensar y evaluar tanto las condiciones presentes, pasadas y futuras, como sus deseos acerca de la maternidad. Esta suerte de autosocioanálisis, en términos de Bourdieu y Waquant (1995), fue y, en algunos casos continúa siendo,

^{II} Susanita es un personaje de la popular tira cómica “Mafalda”, cuya meta más codiciada es la de casarse, ser ama de casa y tener muchos hijitos en la adulzez.

un proceso de reflexión en todas las biografías estudiadas. Es decir, todas ellas han reconocido sus deseos, sus posibilidades y limitaciones, sus libertades y necesidades contenidas en un sistema de disposiciones y, con ello, han podido, no sin contradicciones, tomar distancias de las mismas y desarrollar otra práctica social.

En síntesis, el incremento de experiencias y espacios, fundamentalmente el profesional, que amplía el universo de significaciones imaginarias constitutivas de lo femenino, junto a la posibilidad de reflexionar sobre la maternidad, cuestionar, decidir y actuar en consecuencia son aspectos socio-culturales novedosos que habilitan transformar la práctica socialmente incorporada de la maternidad. Veamos ahora cuáles fueron los condicionantes que las condujeron hacia esta transformación.

De los motivos de la no maternidad

Investigaciones previas (Ávila, 2005; Castañeda, 2015; Cipollone, 2015; Chacón y Tapia, 2017; Cortazar Rodríguez, 2016; Quiroz, 2012; Zicavo, 2013) indican que la decisión de no tener hijas/os, lejos de responder a una única causal, viene dada por una serie de condicionantes que actúan diferencialmente en el proceso de elegir no ejercer la maternidad.

Uno de los elementos que está presente en algunas de las biografías estudiadas refiere a *vivencias familiares experimentadas en la infancia*. Específicamente, se observa que ciertas relaciones conflictivas familiares, como la separación de los padres, enfermedades de hermanas/os o la obligación de desempeñar tempranamente las labores maternales de cuidado y atención dentro del hogar constituyeron experiencias tempranas que las alejaron de la maternidad como proyecto de vida.

Por otro lado, la *situación sexo-afectiva* constituye otra de las dimensiones que entran en juego en el proceso de decidir no ser madre. Al respecto, Castañeda (2015) señala que entre las condiciones económicas y emocionales requeridas para ejercer una buena maternidad se encontraría la de contar con una pareja adecuada

para ser el padre de sus hijas/os. En el campo se observó que, para algunas de las mujeres entrevistadas, la maternidad es en sí misma un proyecto de pareja y familia. Sin embargo, vivir una relación sexo-afectiva estable no parece ser determinante, dado que la mitad de ellas está en pareja y, algunas, desde hace varios años. De hecho, la decisión de no tener hijas/os es uno de los aspectos que comparten con sus compañeros y, para muchas, fue una condición fundamental para la constitución de la pareja.

Además, atendiendo a que para las mujeres de este estudio la maternidad implica la pérdida de la libertad y de una vida propia, uno de los elementos que incidió significativamente en la elección de no ejercerla está ligado precisamente al *sostenimiento de su autonomía*. Como expresa Ailé:

No soy madre porque no sé si estoy dispuesta a renunciar a mi libertad por un hijo. Y entiendo que un hijo implica renunciar, más que otras cosas, a la libertad [...] Libertad de decidir por mí lo que quiero hacer cuando quiero hacerlo. (Ailé, Psiquiatra)

Estos valores de libertad e independencia también aparecen asociados al mantenimiento de un estilo de vida que les es propio y con el que se sienten cómodas, de modo que la decisión de no ser madres también estaría respondiendo a su deseo de no sacrificar actividades del orden del ocio y el placer. Se trata de aquello que Zicavo (2013) denominó “demanda de ocio” y que alude a una serie de actividades que para estas mujeres son importantes y, por tanto, reclaman para sí, tales como lecturas, vacaciones, viajes, reuniones familiares y sociales, entretenimientos, cursos, consumos de diverso orden, dormir o simplemente “no hacer nada”.

Por último, en aquellas mujeres que conciben el trabajo profesional como eje de sus vidas y que trabajan *full time*, se halló que el *trabajo y el desarrollo profesional* son factores de peso en la decisión de no ser madre. Este condicionamiento vendría dado por el gran espacio material, en términos de energía y tiempo —diario, pero

también biográfico— y simbólico que ocupa el trabajo profesional en detrimento del espacio requerido para el trabajo de maternar.

Hay que entender, junto con Foucault (2007), que bajo el régimen neoliberal el trabajo no sólo constituye una fuente de ingresos, sino que también comporta un capital, una idoneidad, una aptitud que hace del trabajador un empresario de sí mismo. Así definido, el trabajo es un capital indisociable de quien lo posee: la aptitud de trabajar, la idoneidad, el poder hacer algo no es inseparable de quien puede hacer ese algo.

Desde esta perspectiva, podría pensarse que buena parte de las mujeres de la presente investigación basan su elección de no maternar en el principio empresarial de la racionalidad estratégica, que orienta la forma en que se asignan el tiempo y la energía, en tanto recursos escasos, a fines que, para buena parte del grupo estudiado, son antagónicos: el trabajo profesional y el trabajo maternal.

Me da más posibilidades que si fuera madre no podría [...] Por ejemplo, aceptar el cargo que hoy estoy aceptando, si yo tuviera un hijo chiquito no lo podría aceptar. No es que no podría, no lo haría. (Ailé, Psiquiatra)

Además, si bien la incidencia del trabajo y desarrollo profesional en la elección de no ser madre se visibiliza con claridad en este último grupo de trabajadoras, al recorrer las trayectorias formativas y laborales de todas las mujeres entrevistadas se advierte que están atravesadas por elecciones —tales como traslados, viajes, estudios, acceso a cargos jerárquicos, etc.— que, siguiendo este principio de racionalidad estratégica, aumentaron su idoneidad profesional, al tiempo que las fueron alejando del proyecto de maternar.

Es lo que les digo a mis amigas cuando están mal porque se rompen el traste y no crecieron, y les digo: “bueno, yo crecí porque me fui, porque no tengo familia propia, y valorá lo que tenés, tu familia, tu marido, tu casa, tu perra, tu pibe”, y está bien, es lo que elegiste, no está ni bien ni mal. (Josefina, Traductora de Inglés y Técnica Química)

Se hace necesario remarcar que estas elecciones se inscriben en un escenario económico y laboral muy complejo donde, tanto en la región como en Argentina, la maternidad constituye una fuente de desventaja para las trabajadoras (Pautassi, 2005)^{III}. Por eso, no es de sorprender que la mayoría de las profesionales entrevistadas consideren que la maternidad no colabora con la promoción de las mujeres en el mercado de trabajo. De allí que todas ellas reconozcan que no ser madres les permitió disponer de un tiempo y espacio material, pero también subjetivo, para dedicarse a su carrera: trabajar gran cantidad de horas, continuar estudiando, realizar traslados y estadías, acceder a cargos jerárquicos o disponer del tiempo de ocio y descanso necesarios para afrontar los retos del trabajo productivo. Todos estos aspectos incidieron positivamente en su desarrollo y trabajo profesional.

Esta imposibilidad de maternar y trabajar profesionalmente en simultaneidad no solo viene dada por el modelo de maternidad intensiva y domesticada (Hays, 1998; Rich, 2019 [1976]), al que las entrevistadas adscriben, sino también por la consolidación de la flexibilización laboral, junto a una transformación de las significaciones del trabajo productivo. Para estas mujeres, el ejercicio de su profesión se presenta como una referencia dominante en lo económico, pero también en los planos psicológico, cultural y simbólico (Corsetti, 2024a). Más aún, con muy pocas excepciones, como Rosario quién manifestó que en un futuro le

^{III} En un estudio realizado por Laura Pautassi (2005) sobre legislaciones laborales y género en América Latina, se destaca que en esta región las primeras leyes laborales tuvieron una matriz patriarcal donde, y en coherencia con la división sexual primaria del trabajo, la mujer era pensada como madre y el varón como el trabajador. De allí que todas las regulaciones fueran protectivas de las mujeres, léase las madres. Será en 1979 donde en los organismos internacionales y, por tanto, en las legislaciones de los Estados Parte, comenzará a incorporarse el principio de equidad de género en el mundo del trabajo. Sin embargo, este avance en términos de promoción de la igualdad se encontrará en los 90 con los procesos de ajuste y reformas estructurales que tuvieron lugar en la región y en Argentina. De este modo, a pesar de la existencia y ratificación de todos los mecanismos y disposiciones para garantizar la equidad de género, en los hechos se implementó una flexibilización y precarización de las condiciones de trabajo que implicaron un mayor perjuicio para los y las trabajadoras. Para ellas, el problema no sería que la mujer sea considerada y protegida como "madre" sino que, a la luz de estas políticas neoliberales, el problema es precisamente que sea o quiera ser madre. Así, la maternidad pasa de ser una función social, protegida por el Estado de Bienestar, a una cuestión individual que, agravada por el retiro de los servicios sociales estatales en la mayor parte de los países latinoamericanos, complejiza la situación de las mujeres trabajadoras.

gustaría trabajar menos horas porque “a mí me encanta mi trabajo, está todo bien, pero uno debería poder hacer otras cosas” (Rosario, Analista de Sistemas), el resto de las profesionales no realizan mayores cuestionamientos a la modalidad laboral. Aunque muchas de ellas tengan jornadas de hasta 12 horas, realicen guardias y deban estar pendientes del teléfono incluso durante sus vacaciones, el carácter alienante es atribuido a la maternidad y no al trabajo productivo.

Estas consideraciones ponen de relieve, por un lado, la intensificación de las tensiones generadas por la contradicción entre la acumulación del capital y la sostenibilidad de la vida, donde el diseño de estos nuevos empleos exige que las personas no tengan que dedicarse a actividades extralaborales, como atender los asuntos domésticos y cuidar de otras personas. Y, por otro lado, como señalé en un análisis anterior (Corsetti, 2024b), la posibilidad de que estemos asistiendo a un tránsito de la opresión de la maternidad como reproducción social a la opresión del trabajo profesional como reproducción del sistema capitalista actual. Un sistema que propicia un escenario en el que los cuidados, en tanto obstáculo para la producción y el consumo *full time*, pueden devenir, como advierte Fraser (2020), en un residuo del que de alguna manera habrá que prescindir.

Conclusiones

En el presente trabajo se procuró dar cuenta de la transformación del *habitus* de la maternidad en la sociedad contemporánea a partir de las experiencias de mujeres profesionales que deciden no ser madres. En primer lugar, se expuso el abanico de significados que las mujeres estudiadas disponen sobre la maternidad, más allá del sentido tradicional y, fundamentalmente, se argumentó que sus vivencias de no maternidad responden a una elección.

Segundo, las entrevistadas advierten que la ampliación de experiencias y espacios, fundamentalmente profesionales, enriquece el universo de significaciones imaginarias constitutivas de lo femenino. En este sentido, el trabajo profesional constituye una experiencia distinta que jaquea el binomio Madre-Mujer, a la vez que permite desplegar otras formas de ser mujer sin la necesidad de inscribirse como

madres. Por último, entendiendo que el *habitus* es precisamente el principio no elegido de todas las elecciones, se destaca en estas mujeres la posibilidad de reflexionar conscientemente acerca de su situación pasada, presente y futura, evaluando sus necesidades, limitaciones, deseos, la posición que ocupan en su entorno laboral, familiar y social y el modo en que llegaron a eso.

En síntesis, la inscripción de las mujeres en nuevos espacios sociales —como el profesional— y, con ello, el debilitamiento de la eficacia simbólica del mito de la maternidad en la configuración de la subjetividad femenina, junto a la posibilidad de reflexionar, cuestionar y decidir, constituyen aspectos socioculturales novedosos que podrían explicar esta tendencia que, aunque incipiente, viene en aumento en Argentina: trabajadoras profesionales que eligen no ejercer la maternidad.

En cuanto a los motivos que condujeron a estas profesionales a no maternar, se observa que la decisión de no ser madre, lejos de responder a una única causal, constituye un proceso complejo donde entran en juego una serie de condicionantes que actúan diferencialmente y que cada mujer experimenta de manera singular, dentro de los que se destaca la prioridad del desarrollo personal y el trabajo profesional. Esto ocurre en una sociedad donde la flexibilización laboral intensifica el carácter patriarcal de buena parte de las organizaciones laborales y escasean las políticas públicas referidas al cuidado, que sigue recayendo en las mujeres, configurando una forma de maternar intensiva que exige no sólo desplegar una serie de actitudes y capacidades de crianza, sino también una dedicación *full time*, en detrimento de la autonomía y de la construcción de una vida propia.

A raíz de lo expuesto, actualmente me encuentro realizando mi investigación doctoral sobre la relación entre el ejercicio del trabajo profesional y el ejercicio de la maternidad en mujeres madres que trabajan en empresas privadas de la ciudad de Rosario y zona de influencia, uno de los polos industriales más importantes del país desde la década de los 60. Considero que esta línea de investigación resulta pertinente y necesaria para, por un lado, ampliar el repertorio de prácticas y saberes acerca de la maternidad y, por otro, analizar cómo estas formas de vivir la maternidad inciden en el trabajo profesional, a fin de seguir construyendo

conocimiento que permita avanzar en la conformación de espacios laborales con equidad de género en la región. Asimismo, dicha equidad requerirá ineludiblemente de un cuestionamiento profundo de la valorización y organización del cuidado, pero también de los modos de trabajar y producir en el actual régimen capitalista.

Referencias bibliográficas

- ABARCA, Carolina (2015). "Perfil de mujeres que ocupan puestos de dirección en la Ciudad de Córdoba", en *Revista de Ciencia y Técnica de la Universidad Empresarial Siglo 21*, V. 8, Nº 2.
- ACHILLI, Elena (2005). *Investigar en Antropología Social. Los desafíos de transmitir un oficio*. Rosario: Laborde.
- AGULLÓ, Esteban (2001). "Entre la precariedad laboral a la exclusión social". En Agulló, E. y Ovejero, A. (Coords.), *Trabajo, individuo y sociedad: perspectivas psicosociológicas sobre el futuro del trabajo* (95-144). Madrid: Pirámide.
- ALFEI, Beatriz; CRESPO, Graciela y SIGAL, Victor (1992). "Las carreras profesionales: hombres y mujeres en el mercado de trabajo", en *Propuesta Educativa*, Año 4, Nº 7, 37-52.
- ANDRÉU ABELLA, Jaime; GARCÍA-NIETO GÓMEZ-GUILLAMÓN, Antonio y PÉREZ CORBACHO, Ana (2007). *Evolución de la Teoría Fundamentada como técnica de análisis cualitativo*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- ÁVILA, Yanina (2005). "Mujeres frente a los espejos de la maternidad: las que eligen no ser madres", en *Desacatos*, Nº 17, 107-126.
- BADINTER, Elisabeth (1981). *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*. Barcelona: Paidós.
- BENERÍA, Lourdes (2006). "Trabajo productivo/reproductivo, pobreza y políticas de conciliación", en *Nómadas*, Nº 24, 8-21.
- BOURDIEU, Pierre (2010). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.

- BROSIO, Magalí; LÓPEZ, Elva y YANCE, Magalí. (2022). *Factores sociales que determinan la demanda de cuidado en Argentina. Una aproximación cuantitativa*. Buenos Aires: Organización Internacional del Trabajo (OIT). <https://www.ilo.org/es/publications/factores-sociales-que-determinan-la-demanda-de-cuidado-en-argentina-una>
- CARRASCO, Cristina (2001). “La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?”, en *Mientras Tanto*, Nº 82, 43-70.
- CASTAÑEDA, Liliana (2015, mayo). “Nuevas sujetas, ¿nuevas identidades?: mujeres profesionistas no madres” [Conferencia]. XXXI Congreso Internacional LASA. San Juan, Puerto Rico. https://www.researchgate.net/publication/279448336_Nuevas_sujetas_nuevas_identities_mujeres_profesionistas_no_madres
- CASTEL, Robert (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salario*. Buenos Aires: Paidós.
- CASTILLO, Victoria, NOVICK, Marta; ROJO, Sofía y TUMINI, Lucía (2008). “Gestión productiva y diferenciales en la inserción laboral de varones y mujeres. Estudio de cuatro ramas de actividad”. En Novick, M., Rojo, S. y Castillo, V. (Comps.), *El trabajo femenino en la post convertibilidad. Argentina 2003 – 2007* (45-83). Santiago de Chile: CEPAL.
- CHACÓN, Fernanda y TAPIA, Marcela (2017). “No quiero tener hijos(as)... continuidad y cambio en las relaciones de pareja de mujeres profesionales jóvenes”, en *Polis*, V. 16, Nº 46, 193-220. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682017000100193>
- CIPOLLONE, Martha (2015, 13-14 de noviembre). “Construcción subjetiva de la femineidad en mujeres que eligen no ser madres. Avances de una investigación” [Ponencia]. XII Jornadas Internacionales de Foro de Psicoanálisis y Género. Buenos Aires, Argentina.
- CIRIZA, Alejandra (2002). “Pasado y presente. El dilema Wollstonecraft como herencia teórica y política”. En Borón y de Vita (Comps.), *Teoría y filosofía política*.

La recuperación de los clásicos en el debate latinoamericano (217-246). Buenos Aires: CLACSO.”

COLLIER, Jane; ROSALDO, Michelle y YANAGISAKO, Sylvia (1997). “Is There a Family? New Anthropological Views”. En Lancaster & di Leonardo (Comps), *The Gender Sexuality Reader* (71-81). New York: Routledge.

CORSETTI, Tania (2024a). “El trabajo profesional en tensión con la maternidad. Representaciones sobre el trabajo profesional en mujeres que han decidido no ejercer la maternidad”, en *Revista Punto Género*, Nº 21, 150-181. <https://doi.org/10.5354/2735-7473.2024.75177>

CORSETTI, Tania (2024b). “Nuevas subjetividades femeninas: Mujeres profesionales que no desean ser madres”, en *Mora*, V. 2, Nº 30, 75-90. <https://doi.org/10.34096/mora.n30.10790>

CORTAZAR RODRÍGUEZ, Francisco (2016). “Mujeres que han decidido no tener hijos”. En Romo, G. (Coord.), *La familia como institución. Cambios y permanencias* (183-218). México: Universidad de Guadalajara.

DE BEAUVOIR, Simone (2005). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Sudamericana.

DE LA GARZA, Enrique (2009). “Hacia un concepto ampliado de Trabajo”. En Neffa, J., De la Garza, E. y Muñiz, L. (Comps.), *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades* (111-140). Buenos Aires: Clacso. DOMÍNGUEZ, Marius; MUÑIZ, Leticia y RUBILAR, Gabriela (2019). “El trabajo doméstico y de cuidados en las parejas de doble ingreso. Análisis comparativo entre España, Argentina y Chile”, en *Papers*, V. 104, Nº 2, 337-374. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.2576>

ESTEBAN, Mari Luz (2006). «El estudio de la salud y el género: las ventajas de un enfoque antropológico y feminista», en *Salud colectiva*, V. 2, Nº 1, 9-20. <https://doi.org/10.18294/sc.2006.52>

FANTA, Javiera y SACCO, Nicolás (2018). “Tendencias de nuliparidad definitiva en países de América Latina y el Caribe: ¿hacia la desuniversalización de la maternidad?”, en *Conyutura Demográfica*, Nº 13, 25-32.

- FAUR, Eleonor (2014). *El cuidado infantil en el siglo XXI. Mujeres malabaristas en una sociedad desigual*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- FAUR, Eleonor y GRIMSON, Alejandro (2016). *Mitomanías de los sexos. Las ideas del siglo XX sobre el amor, el deseo y el poder que necesitamos desechar para vivir en el siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo veintiuno
- FEDERICI, Silvia (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- FERNÁNDEZ, Ana María (1994). *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Buenos Aires: Paidós.
- FOUCAULT, Michel (2007). “Clase del 14 de marzo de 1979”. En *Nacimiento de la Biopolítica* (249-274). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- FRASER, Nancy (2020). “Las contradicciones del capital y de los cuidados”. En *Los talleres ocultos del capital. Un mapa para la izquierda* (73-91). Madrid: Traficantes de Sueños.
- GUTIÉRREZ, Alicia (1994). *Pierre Bourdieu: las prácticas sociales*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- HAYS, Sharon (1998). *Las contradicciones culturales de la maternidad*. Barcelona: Paidós.
- HARDING, Sandra (1998). “¿Existe un método feminista?”. En Bartra, E. (Comp.) *Debates en torno a una metodología feminista*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS DE LA REPÚBLICA ARGENTINA (2022). “Encuesta Nacional de Usos del Tiempo 2021: Resultados definitivos”. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- LÓPEZ, Elsa; PONCE, Marisa; FINDLING, Liliana; LEHNER, Paula; VENTURIELLO, María Pía; MARIO, Silvia y CHAMPALBERT, Laura (2011). “Mujeres en tensión: la difícil tarea de conciliar familia y trabajo”, en *Población de Buenos Aires*, V. 8, N° 13, 7-25.

- MARTIN, Ana; QUEIROLO, Graciela y RAMACCIOTTI, Karina (2019). "Mujeres y profesiones en la historia: un recorrido introductorio". En *Mujeres, saberes y profesiones. Un recorrido desde las ciencias sociales* (11-22). Buenos Aires: Biblos.
- MARTÍN-CRESPO, María; SALAMANCA, Ana (2007). "El muestreo en la investigación cualitativa", en *Nure Investigación*, Nº 27.
- MEAD, Margaret (1993 [1939]). *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*. Buenos Aires: Planeta Agostini.
- MELER, Irene (2018). Feminidad, feminismo y maternidad. Página12, 4 de octubre.
<https://www.pagina12.com.ar/146308-feminidad-feminismo-y-maternidad>
- MICHA, Ariela; TROMBETTA, Martín y PEREYRA, Francisca (2021). "Determinantes del tiempo de trabajo de cuidado y brechas de género", en *Márgenes*, Nº 7, 9-29.
- MUÑIZ, Leticia. (2019). "Aproximaciones a las desigualdades de género en Argentina: un estudio de la conciliación familia y trabajo en el sector petrolero", en *Revista Colombiana de Sociología*, V. 42, Nº 1, 251-270.
<https://doi.org/10.15446/rcs.v42n1.68755>
- OBSERVATORIO LATINOAMERICANO DE CENSOS DE POBLACIÓN (2017). "¿Quiénes son las mujeres sin hijos en Argentina?"
<https://observatoriocensal.org/2017/02/15/quienes-son-las-mujeres-sin-hijos-en-argentina/>
- PAUTASSI, Laura (2005). "Legislación laboral y género en América Latina. Avances y omisiones". En *Reunión de Expertos Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales, CEPAL*, Santiago de Chile, 28 y 29 de junio 2005.
- PÉREZ DE GUZMÁN, Sofía (2015). "El trabajo: entre los cuidados, el tiempo libre y la problemática de la igualdad de género". En Prieto, C. (Coord.), *Trabajo, cuidados, tiempo libre y relaciones de género en la sociedad española* (87-108). Madrid: Cinca.
- QUIROZ, Mónica (2012). "Percepciones e implicancias de mujeres profesionales con trayectorias laborales exitosas: postergación indefinida de la maternidad" [Tesis]

de Maestría en Gestión de Personas en Organizaciones]. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado.

RICH, Adrienne (2019 [1976]). *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Madrid: Traficantes de Sueños.

SOLINGER, Rickie. (2007). *Pregnancy and Power: A Short History of Reproductive Politics in America*. New York University Press.

SOLODOVSKY, Maricel (2019). “Maternidad, feminismo y los pioneros de la Terapia Sistémica: Relación y vigencia en el siglo XXI”, en *Revista REDES*, Nº 40, 39–52.

STECHER, Antonio; GODOY, Lorena y DÍAZ, Ximena (2005). “Relaciones de producción y relaciones de género en un mundo en transformación”. En Scharstein, L. y Leopold, L. (Comps.), *Trabajo y subjetividad. Entre lo existente y lo necesario* (71-111). Buenos Aires: Paidós.

TAJER, Débora (2009). “Modos de subjetivación: modos de vivir, de enfermar y de morir”. En *Heridos corazones. Vulnerabilidad coronaria en varones y mujeres* (47-68). Buenos Aires: Paidós.

ZICAVO, Eugenia (2013, 1-6 de julio). “Mujeres que optan por no tener hijos: un abordaje cultural” [Ponencia]. X Jornadas de Sociología, Buenos Aires, Argentina.